



Fotografía: Santiago Gómez

Fascículo
Interactivo

3 de 8
TOMO 8

1

¿Quiénes son los campesinos colombianos hoy?



Fotografía: Santiago Gómez



Fotografía: Santiago Gómez

En Colombia es común usar frases como: “Ése sí es campesino” y “eso es duro p’al campesino”, que hablan del atraso, de la falta de educación rural, de la vida en el campo y del trabajo con la tierra en términos negativos. En este país, las ideas sobre lo campesino entran con frecuencia

en contradicción con el dinamismo y la heterogeneidad rural. La pobreza, la marginalidad, el conflicto y la falta de políticas de desarrollo rural contribuyen a alimentar estos imaginarios urbanos.

Sin embargo, la realidad muestra que, lejos de ser una población anclada en

RESUMEN

El proyecto de investigación ‘¿Quiénes son los campesinos hoy?’ tuvo por objetivo la creación de un Observatorio de Identidades, Prácticas y Políticas en el Espacio Rural Colombiano para la comprensión de los cambios económicos, sociales, ambientales y culturales que han incidido en las formas de vida de los campesinos durante las últimas décadas. Dada la amplitud del problema que articula el Observatorio, se delimitaron temas y espacios geográficos que permiten dar cuenta de la complejidad y diversidad de las identidades locales. Los temas de estudio fueron: el efecto de las políticas públicas destinadas al sector rural en la transformación de las prácticas productivas y en la construcción de representaciones sobre los campesinos desde la década de 1990; las prácticas organizativas dentro de las comunidades y sus relaciones con nuevos y viejos actores locales; y las prácticas agroalimentarias y su relación con el mercado.

PALABRAS CLAVE

- Campesinos
- Identidades
- Etnografía

el pasado, los campesinos han desarrollado estrategias de vida para enfrentar y dar respuesta -y en algunos casos adaptarse- a las múltiples situaciones que ellos viven cotidianamente. Son más bien la desigualdad, la reestructuración productiva y territorial, el conflicto y la fragmentación de las políticas agrarias, así como la exclusión social, los factores que limitan las condiciones de vida y el desarrollo de sus proyectos e iniciativas productivas.

Al respecto, en los últimos años, el campo colombiano ha experimentando importantes cambios económicos, sociales, ambientales y culturales que inciden en los modos de vida de sus habitantes. A pesar de las migraciones, el desplazamiento forzado, la industrialización de la agricultura y las actividades extractivas como la minería y la pesca a gran escala, Colombia sigue siendo mucho más rural de lo que se cree. Cerca del 32% de los colombianos habita en el campo, con una población diversa, de la cual los campe-

- *Colombia sigue siendo mucho más rural que lo que se piensa. Cerca del 32% de los colombianos habitan en el campo, con una población diversa, donde los campesinos siguen siendo una mayoría.*



Fotografía: Nury Silva

- *Otras estrategias de diversificación del ingreso son la migración y el rebusque en empleos agrícolas y no agrícolas, urbanos y hasta ilícitos, los cuales, pese a que no están regulados y no cuentan con prestaciones, con frecuencia subsidian la producción campesina.*

sinos siguen siendo una mayoría y un referente en las historias de las familias urbanas.

Por ello, resulta importante preguntarse ¿quiénes son los campesinos? ¿Cómo viven y cómo se sostienen? Para resolver estos interrogantes, se analizaron tres aspectos fundamentales que definen una parte de las identidades de los campesinos: cómo son representados en las políticas públicas, en qué formas se organizan y cómo son sus procesos de alimentación.

Dada la gran diversidad de las comunidades campesinas colombianas, esta investigación -elaborada por investigadores y un semillero de estudiantes del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), la Universidad del Cauca



Fotografía: Santiago Gomez

Municipio de Piendamó

y la Universidad del Rosario, con la financiación de Colciencias y el apoyo del Instituto Mayor Campesino de Buga- se desarrolló bajo un enfoque etnográfico, basándose en el estudio de varias veredas de tres municipios: Mesitas del Colegio en Cundinamarca, Garagoa en Boyacá y Río Frío en el Valle del Cauca.

Políticas públicas: ¿Opciones de una vida digna para los campesinos?

Los análisis de la investigación muestran un giro drástico en el modelo protectionista que estuvo en vigencia desde mediados del siglo XIX hasta 1970, hacia un modelo neoliberal a partir de 1990. De un Estado regulador que asumía gran parte de los riesgos de la producción agrícola, la cosecha y la comercialización, se pasó a un modelo de desregulación estatal, flexibilización laboral y reorientación de la estructura productiva.

La adecuación del aparato productivo



Fotografía: Nadia Rodríguez

- *La economía campesina da respuesta a necesidades de producción y consumo que la agricultura de gran escala y tecnificada no logra cubrir. Cerca del 40% de la canasta alimentaria de Colombia se sustenta en productos campesinos.*

colombiano a la internacionalización de la economía, ha fomentado las agrociudades de cultivos tropicales para la exportación con una gran inversión de capital transnacional (frutas tropicales, flores, agrocombustibles), lo cual ha ido en detrimento de los cultivos transitorios (cereales y oleaginosas) y de la pequeña producción para el consumo nacional.

Igualmente, el aumento de las superficies destinadas a la ganadería extensiva y a los monocultivos (cultivos predominantes) ha contribuido a la reducción del empleo rural, al aumento del latifundio (explotación agraria de grandes dimensiones) y a la disminución de la pequeña y mediana propiedad. Por otra parte, no ha habido una política de distribución o



Fotografía: Diana Ramírez

Municipio de Mesitas. Cultivo de granadilla

penalización de la improductividad, que contrarreste la concentración de la propiedad rural.

Como tendencia general, mientras el sector agropecuario pierde vigencia, el campo cobra valor como fuente de bienes y servicios ambientales, turísticos y recreativos, y de actividades primarias de extracción minera y forestal, pero no para los pequeños productores.

La reducción de la inversión rural, la fragmentación de las políticas agrarias y la privatización de servicios -como la

asistencia técnica, los créditos, la venta de insumos y la comercialización-también reflejan la invisibilidad del pequeño campesino en la política pública y en el modelo de desarrollo rural. Al desmonte de las viejas instituciones del desarrollo rural como la Caja Agraria, el Idema y el DRI, se suma la reciente simplificación y privatización de las Umatas -Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria-. Por ejemplo, en Cundinamarca las Umatas se han convertido en simples enlaces entre los productores y el sector privado para el abastecimiento del mercado de Bogotá y para la inserción en cadenas hortofrutícolas para la exportación.

No obstante, los hechos también muestran que la reducción de la presencia estatal ha tenido como efecto la intervención de otros actores en la esfera rural, lo que ha mejorado las condiciones y estrategias de producción, comercialización y acceso al crédito. Este es el caso de los

productores de café del Valle y el Cauca, quienes, además de la Federación Nacional de Cafeteros, reciben apoyos de ONG nacionales e internacionales para la producción orgánica y certificada con mayor valor agregado, aunque, infortunadamente, los nuevos procesos de certificación son otra cara de la privatización de las políticas agrarias y la impo-



Fotografía: Eliana Lombo

Cultivo en Mesitas



Fotografía: Nuryys Silva

Mercado de Popayán

■ *Los campesinos hacen un esfuerzo por reivindicar atributos positivos como la independencia, la capacidad de trabajo, la honradez, la inteligencia y la viveza como elementos distintivos de su ser y de su identidad.*

sición de nuevas reglamentaciones del comercio internacional que no todos los productores pueden cumplir.

Ante estos hechos, y de cara a la precarización rural, los campesinos buscan mantener cultivos de subsistencia, con el fin de reducir gastos y aumentar ingresos. Incluso en casos en los que existe un énfasis en la producción comercial, como el café en el Valle, también hay intentos de diversificación agropecuaria. Otras estrategias de diversificación del ingreso son la migración y el rebusque en empleos agrícolas y no agrícolas, urbanos y hasta ilícitos, los cuales, pese a que no están regulados y no cuentan con prestaciones, con frecuencia subsidian la producción campesina.

Así, los habitantes del campo siguen viendo sus necesidades básicas insatisfechas y el nivel de vida experimenta un constante deterioro, mientras que las políticas sociales paliativas de corte asistencialista -como los subsidios estudiantiles y los destinados para la tercera edad- no responden a las demandas de desarrollo rural que reclaman los campesinos, sino que por el contrario dejan sin opciones de una vida digna a estas poblaciones.



Fotografía: Eliana Lombo

Mercado de Mesitas

→ Organizaciones campesinas: por los derechos fundamentales a la vida y al trabajo



Fotografía: Nurys Silva

Plazuela de Garagoa

Las organizaciones son ejes de análisis interesantes para entender al campesinado. En este sentido, los resultados de la investigación revelan la existencia de una diversidad de formas y trayectorias organizativas: algunas son creadas desde la institucionalidad estatal para canalizar recursos y ayudas; otras son el fruto de intervenciones privadas, y las demás

están ligadas a procesos políticos de larga data como la Aduc en Cundinamarca, que se deriva de la Anuc. Finalmente, están las organizaciones que surgen por el interés de líderes campesinos para aunar sus esfuerzos frente a mercados y contextos políticos más exigentes.

La diversidad organizativa está estrechamente relacionada con el tipo de actividad que desarrollan los campesinos: productiva (café, frutales), suministro de servicios (comercialización, turismo, protección ambiental) y defensa de los pequeños productores. En el caso de Garagoa o Nariño, donde hay una aparente ausencia de organizaciones, existen otros grupos más o menos formalizados que permiten dar respuesta a problemas o intereses comunes en torno a la producción o a la vida religiosa y festiva. Esta reticencia o negativa a



Fotografía: Naelia Rodríguez

tener una organización se debe tanto a la falta de fomento institucional como a las experiencias previas de fracasos económicos, prácticas corruptas y autoritarias por parte de las instituciones o los líderes, y en el peor de los casos, por persecución violenta de sus dirigentes y miembros.

Asimismo, las organizaciones productivas locales enfrentan dificultades considerables de orden interno y externo. Internamente, aún no cuentan con la experiencia y el compromiso necesarios para lograr administrar recursos de manera autónoma, ni para solucionar conflictos internos. En la mayoría de los casos, esto se debe a que las organizaciones dependen del apoyo y la mediación de las instituciones que les han dado vida, como sucede con los productores de frutas y hortalizas en Mesitas, y de café en Piendamó.



Fotografía: Nury Silva

Municipio de Garagoa

Sin embargo, también hay casos de procesos de intervención y acompañamiento institucional que han gestado aprendizajes y liderazgos favoreciendo la autonomía organizativa, como sucede con los caficultores orgánicos del Valle, a pesar de que, externamente, estas organizaciones aún tienen dificultades para establecer contactos comerciales o para cumplir con las normativas y volúmenes exigidos en los mercados nacionales y extranjeros.

A diferencia de décadas previas, cuando sobresalían las organizaciones nacionales impulsadas por partidos políticos, el Estado o la Iglesia, hoy se observa una fragmentación organizativa con predominio de organizaciones locales y regionales que hacen énfasis en distintos campos: productivo, ambiental, cultural y social. No obstante, en lo que tiene que ver con las demandas que hacen los campesinos, estas sí siguen siendo las mismas: problemas de distribución de tierra y desarrollo rural. Los reclamos por

la desprotección del sector agrícola y de algunos productos -en particular los transitorios frente al libre comercio- se han convertido en un punto de convergencia organizativa nacional.

En las últimas décadas también han surgido demandas nuevas por derechos fundamentales a la vida, al trabajo y a la ciudadanía, las cuales demuestran la capacidad campesina de desarrollar alianzas estratégicas con variados actores y de renovar discursos y espacios de lucha y reivindicación. También se pone en evidencia que las dificultades en el mundo rural colombiano están muy ligadas no sólo al modelo de desarrollo, sino también al conflicto armado.



Fotografía: Santiago Gomez

Buga - Santiago

→ Alimentación y prácticas agroalimentarias: la gran despensa del país

La alimentación también es un tema nodal para el análisis de las sociedades campesinas, por tres razones: la importancia histórica de la economía campesina para el sistema agroalimentario y la seguridad alimentaria nacional; el papel de la zona andina como despensa nacional que concentra el mayor porcentaje del área cosechada y del valor de la producción campesina; y la producción de alimentos como eje de la identidad campesina.

De las indagaciones hechas, se constató que la economía campesina da respuesta a necesidades de producción y consumo que la agricultura de gran escala y tecnificada no logra cubrir. Cerca del 40% de la canasta alimentaria de Colombia se sustenta en productos campesinos. En las últimas dos décadas, a pesar de la desaceleración agropecuaria, algunos sectores de la economía campesina aumentaron su importancia relativa, y la autosuficiencia alimentaria del país descansó en mayor medida en los cultivos predominantemente



Fotografía: Natalia Ramirez

Municipio de Potosí (Nariño)

campesinos, más que en los capitalistas.

Los sistemas productivos minifundistas de ladera se muestran persistentes, creativos y dinámicos frente a los procesos de modernización y desarrollo, así

como a las condiciones estructurales de exclusión y pobreza.

Los sectores que mejor han logrado adecuar su producción y asumir una identidad empresarial frente al imperativo

de la competitividad, se ubican más cerca de las ciudades, donde cuentan con un mayor apoyo institucional, estatal y privado. Tal es el caso de los productores de frutas y hortalizas de Cundinamarca, que se han articulado al programa “Bogotá sin Hambre” y a las alianzas agroempresariales de la empresa privada y el Estado.

Con el apoyo de ONG ambientales y de la Federación Nacional de Cafeteros, los sectores cafeteros del Valle y el Cauca también han adoptado discursos



y prácticas agroecológicas para insertarse en mercados orgánicos y de comercio justo a nivel nacional e internacional. En Boyacá, en cambio, en un contexto de desagrarización, ganaderización y envejecimiento rural, persiste una producción convencional, mediada por intermediarios y especuladores regionales.

Los contrastes regionales muestran que la conquista del comercio internacional, fomentada por las políticas y los discursos institucionales, dista mucho de las condiciones productivas y de las posibilidades reales de exportación campesina.

En relación con las prácticas agroalimentarias campesinas, se encontró que la heterogeneidad topográfica y climática andina favorece la existencia de una agricultura diversificada: pero la falta de tierra y mano de obra, la especialización productiva, el deterioro ambiental y el acceso al dinero incrementan la depen-



Fotografía: Natalia Ramírez

dencia del mercado y vulneran la seguridad y diversidad alimentaria rural, que ya son suficientemente precarias.

En sí, la producción alimentaria se mantiene como un importante referente identitario y de reivindicación social y política frente al Estado y al mercado, en favor de la protección y regulación de la producción nacional, y en contra del control del sistema agroalimentario por parte de las corporaciones y el capital transnacional.

→ **Identidades campesinas,** recuperando la identidad borrada

En las cuatro regiones estudiadas se pudo constatar esta realidad: pese a que la categoría “campesino” ha sido borrada de las políticas agrarias, ésta sigue vigente como categoría cultural y como un referente de autodefinición para gran parte de la población rural. Detrás del término ‘campesino’ hay una compleja heterogeneidad identitaria que responde a particulares locales, ocupacionales-productivas y sociales.

El ejemplo más claro es el de la identidad cafetera, que alude a una especialización forjada históricamente en el marco de políticas diferenciadas y una institucionalidad fuerte encarnada en la Federación Nacional de Cafeteros. Recientemente, la reconversión a la agricultura orgánica, el surgimiento de los sellos y certificados ecológicos y el énfasis en la planificación productiva han renovado no sólo la identidad campesina, sino el papel ecológico y empresarial de su producción. Este es el caso de los productores de frutas



y hortalizas cundinamarqueses y de los caficultores del Valle y del Cauca.

En cuanto al papel de las políticas públicas, a diferencia de los grupos indígenas y afrodescendientes a quienes las políticas multiculturales reconocen derechos especiales por su condición étnica, se observa cómo en el Cauca y Cundinamarca los sectores campesinos mestizos han tenido que apelar a nuevas formas de adscripción

como desplazados y/o guardabosques para poder acceder a los beneficios de las políticas sociales focalizadas. Así que en un contexto de desmantelamiento de la política agraria, de pobreza y desempleo rural, el ingreso a la categoría de “población vulnerable” es una nueva estrategia de rebusque económico y de inclusión política y social que usan los campesinos.

Sin embargo, este tipo de acciones estatales paliativas no sólo perpetúan las relaciones de dependencia con el Estado y el clientelismo político, sino que reproducen los imaginarios del campo y sus gentes en relación con el atraso, la pobreza y la ignorancia. Por el contrario, en sus autorrepresentaciones, los campesinos hacen un esfuerzo por reivindicar atributos positivos, tales como la independencia, la capacidad de trabajo, la honradez, la inteligencia y la viveza como elementos distintivos de su ser y de su la identidad.

Escuela de Ciencias Humanas

Conoce más acerca de nuestros grupos de investigación en: <http://www.urosario.edu.co/Investigacion/ur/Grupos-de-Investigacion-Reconocidos/>



Universidad, Ciencia y Desarrollo TOMO VIII

Programa de Divulgación Científica >>>

AHORA DISFRUTA DE LA EDICIÓN DIGITAL

Ponemos a tu alcance una nueva forma, sencilla y rápida de disfrutar los fascículos, con todos los beneficios del formato digital, para leerlos o descargarlos de forma inmediata.

Donde estés y a donde vayas, desde tu computadora, tu *smart phone* o tableta.

Encuentra en:

<http://www.urosario.edu.co/Universidad-Ciencia-Desarrollo/>

Integrantes que participaron en la investigación:

-Investigadores: Juana Camacho Segura (ICANH), Jairo Tocancipa Falla (Universidad del Cauca) Nadia Rodríguez Jiménez (Universidad del Rosario). **-Jóvenes Investigadores:** Nurys Silva, Eliana Lombo, Santiago Gómez, Diana Ramírez, Juana Guerrero, Natalia Robledo, Catalina Marín, Natalia Ramírez, Paola Acosta, Luisa Claros.

Rector: Hans Peter Knudsen Q. **Vicerrector:** Alejandro Venegas F. **Síndico:** Miguel Francisco Diago Arbeláez
Secretaria General: Catalina Lleras F. **Gerente Comercial y de Mercadeo:** Ana María Restrepo F. **Director del Programa de Divulgación Científica y Director del Centro de Gestión del Conocimiento:** María Andrea Contreras **Jefe de Mercadeo:** Margarita María Rivera V. **Jefe de Comunicaciones:** Luis Eduardo Mateus P. **Gerente del Programa de Divulgación Científica:** Margarita María Rivera V. **Profesional del Programa de Divulgación Científica:** Sophia Betancourt Kaltsidou **Periodista Científica:** Paola Martínez O. **Diseño y Diagramación:** www.nizo.com.co **Corrección de Estilo:** Diego Riaño.



Universidad del Rosario